

El lamento de los disparos

Por YOENIS POMPA SILVA

Caracterizado por su humildad, ética, sencillez, solidaridad y honestidad, así recuerdan sus compañeros de luchas al Teniente Coronel Rafael Ángel Ramos Fajardo, fallecido recientemente, y a quien, en el momento del sepelio, en el Panteón de los Mártires de la Necrópolis de Bayamo, en medio del canto al combate, el retumbar de las descargas de fusilería, lloraban la partida de un gran hombre.

"Lo conocí en las huestes angoleñas, así lo recuerdo, y prefiero evocar su imagen en medio del valor, bajo el fuego intenso y peligroso en África", refiere el Coronel Fidencio González Peraza, Héroe de la República de Cuba.

Ramos Fajardo, protagonista de hazañas históricas en la República Popular de Angola, entre ellas la Batalla de Cangamba, como jefe de la Unidad de Destino Especial, González Peraza añade que era un oficial con un alto sentido del patriotismo, y el mando depositó en él la entera confianza para cumplir misiones riesgosas.

De un pensamiento crítico y del amor a las letras, brotó en Fajardo la idea de escribir.

"Hace poco me prestó dos libros: **Recalo y Tigre de Cangamba**, y me dijo que constituyen reliquias históricas; hablamos de sus proyectos en el mundo de la escritura, aún sabiendo que su enfermedad le jugaría una mala pasada", señala el coronel de la reserva Bárbaro Ramírez Álvarez, presidente de la Asociación de Combatientes en Granma.

Rafael Ángel mereció la Réplica del Machete de Máximo Gómez, también las medallas 40, 50 y 60 aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; la de la Victoria Cuba-República Popular Angola; la de Combatiente Internacionalista; la Conmemorativa 30 Aniversario, y la de 50 Aniversario de los Organos de la Seguridad del Estado.

De igual manera, le fue otorgada la medalla Combatiente de la Producción y la Defensa; dos medallas



De izquierda a derecha: Ida Belsis Bello Garcés, Bárbaro Ramírez Álvarez, Rafael Ángel Ramos Fajardo, Cira Rivero Ramírez (esposa), y Caridad Álvarez Núñez

de Servicio Ejemplar en las FAR y ocho por el Servicio Distinguido en el Minint, además de varios reconocimientos de los Comités de Defensa de la Revolución y de la Federación de Mujeres Cubanas.

Distinguido como Hijo Ilustre de la Ciudad de Bayamo, estudió una carrera militar en la antigua Unión Soviética, dirigió la Unidad Independiente de Tanques del Cuerpo de Ejército en Holguín, y en Granma fue jefe de los órganos de Prisiones y de Operaciones; además, laboró como Inspector en la Jefatura del Minint.

ÚLTIMO RECUERDO

"Compartí con Fajardo el 3 de junio, en su casa; fuimos a verlo el presidente de la Dirección provincial de la ACRC, la secretaria general del Sindicato, Caridad Álvarez Núñez, y yo, para felicitarlo por el 63 Aniversario del Ministerio del Interior y en vísperas del Día de los padres", expresa la teniente coronel de la reserva del Minint, Ida Belsis Bello Garcés.

Agrega la vicepresidenta de la Dirección Provincial de la ACRC que esa fue la última vez que lo vio.

"Parecía que el destino nos avizoraba su ausencia, cuando por iniciativa propia ese día quiso una foto con nosotros", su voz delata la melancolía por quien fuera compañero de trabajo durante muchos años en prisiones.

Añade que días antes de morir le envió por WhatsApp un libro en formato digital, escrito por él que se titula **Caravanas y Puentes**, le pidió que por su importancia socializara el texto.

Ramos Fajardo, cultivó una bonita familia por más de 40 años con Consuelo Hernández Álvarez, ya fallecida, de la cual nacieron dos hijos y cuatro nietos, a quienes inculcó los mejores valores y principios revolucionarios.

Al momento de su muerte se encontraba colaborando como miembro no profesional de la ACRC, en Granma.

Repercusión en redes sociales

Marcelino Guerra Rosabal:

Sentimos en lo más hondo de nuestro corazón su deceso. Nuestras más sinceras condolencias a familiares y amigos del combatiente intachable, del hombre fiel, caballero, decente, familiar, incondicional a sus principios, educador por excelencia, verdadero amigo e inmensamente grande por sus valores y humildad.

Susel Domínguez Serrano:

Ha muerto un hombre inmenso. Un tigre de Cangamba. Un héroe, un amigo, un maestro de la vida y de la guerra. Rafael Ramos Fajardo, el jefe de la brigada de destino especial que rompió el cerco en aquellos días tensos de agosto de 1983 en Cangamba. No muere quien deja una huella indeleble para la historia.

Ramiro Pérez Benítez:

Falleció el destacado combatiente y oficial del Minint Rafael Ramos

Fajardo. Un amigo, cubano de los buenos, hermano. Lo extrañaré siempre. Gloria eterna.

Caguairán granmense:

El Teniente Coronel de la reserva del Ministerio del Interior Rafael Ramos Fajardo, seguirá presente en nuestras vidas, el jefe de la compañía de las tropas especiales que atacó a la Unita en Cangamba, Recuerden ese abrazo del final de la película Cangamba (que fue real).

Honremos su memoria, cómo él lo hizo con su patria, porque fue un verdadero héroe, quienes lo conocimos, lo sabemos bien.

No alcanzan las palabras, un abrazo eterno. Fajardo, parte convencido de que sabremos ser fieles a tu legado.

Comunicadora Dmotu Bayamo:

EPD, amigo Fajardo, como todos te decíamos. Uno de los héroes principales de la Batalla de Cangamba, en Angola.

Alianna C. Rodríguez:

Gloria eterna. Granma pierde a un hijo, pero millones lo recordaremos y tendremos vigente su ejemplo. EPD.

Unhic Filial Grm:

El tigre de Cangamba ha muerto. Acompañamos en el dolor a familiares y amigos del Coronel Rafael Ramos Fajardo. EPD amigo. Siempre te recordaremos.

Diana Del Llano:

Ha muerto un héroe de batallas épicas, un hombre valeroso, muy sencillo, de carácter afable, una sentida pérdida para el pueblo de Granma.

Almíner Cabrera:

Uno de los héroes principales de la Batalla de Cangamba, en Angola, el Teniente Coronel de la reserva Rafael Ángel Ramos Fajardo falleció en la Ciudad de Bayamo, a los 75 años de edad.

ESTAMPAS
del **Terruño**
Por WILFREDO NARANJO GAUTHIER

Las ferias de jinetes y cabalgaduras

Cuando en nuestro terruño no existían ni carretera ni ferrocarril, que equivale remontarnos al pasado siglo XIX, el tráfico se realizaba dentro del área urbana en caballos, coches y carretones, y hacia el exterior por medio de carretas tiradas por bueyes.

De aquella época aún quedan empotradas en muchas aceras las argollas de hierro a las que eran atadas las bestias mientras se comerciaba o hacían visitas.

Decenas de carretas, muchísimos carretones y centenares de caballos resolvían la transportación de operaciones mercantiles muy productivas en toda la comarca.

Una actividad muy típica resultaba ser los desfiles de jinetes y caballos. En los días feriados, que principalmente eran las festividades de San José, el 19 de marzo; San Juan, el 24 de junio, y San Pedro, el 29 del propio mes; Santiago, el 25 de julio; La Caridad, el 8 de septiembre, y La Purísima, el 8 de diciembre, la afluencia de jinetes con sus cabalgaduras era numerosa, pues todos los que en la comarca poseían potros y otras bestias de buena presencia y calidad, las traían para exhibirlas enjaezadas pulcramente, adornadas con moñas muy vistosas, y las crines y las colas entretejidas con cintas de colores. Otras con sus crines sueltas para lucirlas a plenitud.

Las monturas, bocados y riendas, así como las polainas, zapatos y espuelas -algunas de plata- formaban un conjunto de caballos y caballeros tan atractivo que hacían de la feria un magnífico espectáculo que todo el vecindario disfrutaba con deleite.

Los jinetes cabalgaban solos, o en parejas y hasta de cuatro en fondo por permitirlo la anchura de nuestras calles.

Usualmente, se agrupaban aquellos jinetes cuyas bestias tuvieran los mismos pasos: los de marcha, pasitrote y galope: los que se paraban en dos patas, los que caracoleaban y hacían cabriolas y también los que habían sido adiestrados para que el jinete pudiera montar al agacharse su cabalgadura estirando las patas delanteras: así como aquellos que no se dejaban montar fácilmente si no había coraje y habilidad para poder echarle la pierna.

Todas aquellas variantes y facetas constituían motivos suficientes para considerar tales actividades como ferias alegres y coloridas, pero además resultaban productivas porque durante las mismas se realizaban contrataciones de canjes y compra-venta de gran importancia, pues había ocasiones en que ascendían a diez, veinte, cincuenta, cien y más onzas de oro, que valían entonces dieciséis pesos cada una.

Pero lo más importante de todo era el espectáculo que en sí representaban dichas ferias y que en aquellos tiempos servían de esparcimiento público a los chicos y adultos de la ciudad.

Publicado: 27 de marzo de 1983

Compilación: Luis C. Palacios Leyva